

EL ORIGEN DE LAS UNIVERSIDADES: LA UNIVERSIDAD DE PALENCIA (Debemos retrasar el nacimiento de la universidad palentina al menos 30 años)

Hasta el siglo XII la ciencia y la cultura fueron monopolio de la Iglesia a través de sus escuelas monásticas y episcopales, que se limitaban al conocimiento religioso y estaban controladas por la jerarquía eclesiástica. Eran más centros de conservación cultural que escuelas de saber.

La aparición de las universidades es un fenómeno que se desarrolla a partir del siglo XII a la par de la nueva situación económica que los burgueses han hecho surgir en las ciudades. Por otra parte, la introducción de la cultura clásica, principalmente por los árabes, amplía el campo cultural, difunde el derecho romano y los reyes encuentran el estudio útil para el fortalecimiento de su poder, por lo que lo favorecen, sacándolo de los centros eclesiásticos, demasiado controlados y restringidos.

El movimiento intelectual se inicia en los círculos eclesiásticos atraídos por la cultura clásica, considerada hasta entonces peligrosa, porque podía contaminar la verdad revelada. Ahora deja de ser peligroso su conocimiento, ya que consideran que aporta mayores ventajas que inconvenientes. Numerosos clérigos se trasladan a los centros donde se conserva el saber antiguo y difunden estos conocimientos por toda Europa. Las escuelas ya no sólo se sitúan en los monasterios y las catedrales, sino que siguen a los maestros de prestigio allí donde son contratados por el poder civil o eclesiástico. Maestros y estudiantes desarrollan un nuevo espíritu. No se conforman con la repetición, sino que utilizan la dialéctica y el razonamiento, como origen de la independencia y libertad de pensamiento. Así nacen los Estudios Generales o universidades de París, Bolonia, Oxford o Palencia, la primera universidad de España.

La primera escuela catedralicia capaz de atraer a estudiantes y profesores de otros lugares fue la de Palencia, convirtiéndose en Estudio General y que posteriormente llamamos universidad. Fue definida por Alfonso X el Sabio, en “La Partidas”, como “*ayuntamiento de maestros e de escolares para enseñar y aprender artes, gramática, lógica, retórica... y que haya maestros de derecho y señores de leyes*”.

Tradicionalmente se ha venido afirmando que la universidad de Palencia nació en torno a 1212 de la mano del rey Alfonso VIII (1158-1214) y del obispo palentino, don Tello Téllez de Meneses (1208-1246). Sin menoscabo del gran mérito de este obispo, que luchó por la universidad y la protegió como ningún otro, debemos retrasar la fecha del nacimiento de los Estudios Generales palentinos al menos treinta años para situarnos en torno al 1180 y dentro de la órbita del obispo don Raimundo, que rigió la diócesis entre 1148 y 1183.

Hay argumentos y documentación suficiente en la actualidad para afirmar que el origen universitario palentino se remonta a las últimas décadas del siglo XII, aún sin la existencia de un documento constitucional, que no tuvo por qué haberlo. Entre los documentos extraídos de la Catedral de Palencia por Teresa Abajo, entre 1035 y 1247, aparece la estancia de una serie de maestros (profesores), como Guillermo de Peñafiel, Odone, Parens, Poncius, Gerardo, Lanfranco, Nieto, Gerardo, el Notario. Todos ellos entre las fechas de 1183 y 1203. Comparando esta abundancia de maestros palentinos con Segovia o Burgos, con un solo mestrescuela cada una, es clara la conclusión: aquí había Estudio General.

Hay dos famosos estudiantes palentinos admitidos por todos los historiadores del tema: Santo Domingo de Guzmán y San Telmo de Frómista (Pedro González). Del primero se afirma que inició los estudios en Palencia en 1185 y así lo ratifican sus primeros biógrafos, casi contemporáneos del santo. Lo que indica que en esta fecha estaba el Estudio palentino en pleno funcionamiento y gozaba de prestigio suficiente como para atraer hacia él estudiantes de otras diócesis, como Santo Domingo, procedente de Burgo de Osma (Soria). Pedro González, según la primera biografía, muy próxima a su muerte, estudió muy joven artes liberales en la diócesis palentina, como más tarde, desde 1195. Estos dos casos vienen ratificados por la existencia, en estos momentos, de un maestro italiano, Hugolino de Sesso, traído como profesor de derecho por Alfonso VIII y que deja tres *prelecciones* jurídicas escritas con reiteradas alusiones a Castilla y Palencia en 1184. Aún existen más argumentos que lo confirman; pero no es este el lugar ni momento apropiado para aportarlos. Digamos que don Raimundo era tío de Alfonso VIII y como obispo de Palencia es lógico que se inclinara el rey por la ciudad que regía su tío, como sede de los nuevos estudios.

Las vicisitudes políticas y, sobre todo, económicas de estos años hicieron que el Estudio palentino no se afianzara y tuviera el sosiego necesario para este menester. Durante los setenta teóricos años de existencia pasó por varias muertes y resurrecciones en las que el obispo don Tello luchó como nadie por su permanencia; pero el fruto palentino aún no estaba maduro y murió con su mayor protector en 1247, cuando Salamanca, con mucha más fortuna, aunque posterior, ya había elevado el vuelo definitivo